La familia Niño- Castro: un relato de vida 2009-2018

The family Niño-Castro family: a life story 2009-2018

A família Niño-Castro: uma história de vida 2009-2018

Miriantonieta Castro de Niño
miriantonietacastro@yahoo.com

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Caracas, Venezuela

Artículo recibido en junio 2019 y publicado en enero 2020

RESUMEN

El relato de vida es un método de investigación cualitativa que narra cómo es la vida de un pueblo, a través de las experiencias personales en la vida cotidiana. En este caso, se trata de la migración de una familia venezolana, entre 2009-2018. Muestra las razones que los obligaron a emigrar. Ha sido narrada en primera persona, por su protagonista Miriantonieta Castro de Niño. A partir de su diario personal, sistematizó los datos y escribió una relación detallada de los acontecimientos, con el fin de dejar un testimonio escrito para los venezolanos y el mundo. Concluye que dos tercios de los familiares han migrado. Son profesionales universitarios que huyeron de la violencia, la inseguridad, la escasez y la inflación que amenazaban sus vidas. Como resultado la familia se dispersó en diferentes países, perdiendo sus afectos y relaciones. Los que se quedaron enfrentaron dificultades en sus empresas provocando el cierre de las mismas.

Palabras clave*: Migraciones; desarraigo; conflicto social*

ABSTRACT

The life-story is a qualitative research method that narrates what a people's life is like, through personal experiences in everyday life. In this case, it is about the migration of a Venezuelan family, between 2009-2018. It shows the reasons that forced them to emigrate. It has been narrated in the first person, by its protagonist Miriantonieta Castro de Niño. From various records and his personal diary, she systematized the data and wrote a detailed account of the events, in order to leave a written testimony for Venezuelans and the world. It concludes that two thirds of family members have migrated of fear. They are university professionals who fled violence and insecurity, scarcity and inflation, which threatened their lives. As a result, the family dispersed in different countries, lossing their affections and relationships. Those who stayed faced difficulties in their companies causing them to close.

Keywords: *Migration; uprooting; social conflict*

RESUMO

A história de vida é uma pesquisa qualitativa que narra como é a vida de um povo, através de experiências pessoais na vida cotidiana. Nesse caso, trata-se da migração de uma família venezuelana, entre 2009 e 2018. Mostra os motivos que os obrigaram a emigrar. Foi narrado em primeira pessoa, por sua protagonista Miriantonieta Castro de Niño. A partir de vários registros e seu diário pessoal, ele sistematizou os dados e escreveu um relato detalhado dos eventos, a fim de deixar um testemunho por escrito para os venezuelanos e o mundo. Conclui que dois terços dos membros da família migraram. São profissionais da universidade que fugiram da violência e insegurança, escassez e inflação, que ameaçaram suas vidas. Como resultado, a família se dispersou em diferentes países, perdendo seus afetos e relacionamentos. criando dificuldades nas empresas. Aqueles que ficaramenfrentaram dificultades em suas empresas causando o fechamento.

Palavras-chave*: Migrações; desenraizamento; conflito social*

INTRODUCCIÓN

Venezuela está experimentando la mayor migración que haya ocurrido en tres siglos. En la primera mitad del siglo XX, Venezuela recibió migrantes que huían de las precarias condiciones en Europa de la postguerra. Luego, en la segunda mitad recibió migrantes de Colombia, Ecuador, Bolivia, Argentina, Chile, Panamá y Haití. Sin embargo, en los últimos diez años ha ocurrido la salida masiva de familias que se dirigen a países en América y Europa, buscando mejores condiciones de vida.

Arjona y Checa (1998) señalan que, usualmente estos movimientos migratorios son estudiados desde las estadísticas de número, género, edad y nacionalidad. La metodología usada por los organismos multilaterales tiene un enfoque estadístico marcadamente positivista, lo cual limita la comprensión del fenómeno de la migración en los países involucrados en el fenómeno migratorio.

A diferencia de lo anterior, en el enfoque cualitativo de carácter autobiográfico, como es la modalidad de relato de vida, el propósito es comprender y documentar para dejar registros en la memoria histórica de un país, las razones por las cuales los miembros de una familia venezolana, como los Niño Castro, se vieron forzados a emigrar. En este sentido nos preguntamos ¿Cuáles son las circunstancias que obligaron a la familia

Niño-Castro a emigrar? ¿Cuáles son los argumentos del resto de familia para permanecer en Venezuela?

En función de estas interrogantes se plantean los siguientes objetivos: a) Mostrar el impacto que la emigración ocasiona en la familia y b) Comprender las razones que condujeron a los miembros de la familia Niño-Castro a emigrar.

Para ello se describen las experiencias vividas por esta familia en el período comprendido entre 2009 y 2018, relacionadas con los temas de: la familia, la seguridad social, las relaciones sociales, la alimentación y la salud, los cuales dan cuenta de las eventualidades que los obligaron a emigrar. Además, se incorporan las experiencias de migración de hijos, hermanos, cuñados y sobrinos que forman parte de la historia familiar, los cuales migraron por las mismas razones.

Se ha seleccionado el período 2009 - 2018 porque en estos años, se produjo el mayor proceso migratorio del mencionado grupo a países como: Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, México, Estados Unidos (USA), Suecia y España.

El desarrollo del discurso escrito se organiza como sigue: Introducción: donde se señala, entre otros, el propósito de la investigación, interrogantes y objetivos. En el Método: Se indica el tipo de investigación y se argumenta acerca de la validez de la utilización del relato de vida desde la perspectiva autobiográfica como método de investigación cualitativa. En el análisis, se presenta la narrativa de los datos que sirvieron de base a la autora para desarrollar el argumento central el cual se presenta en cuatro apartes que permiten mostrar los datos empíricos: a) Cuando los hijos se fueron; b) La otra parte de la familia también se fue; c) ¿Quiénes quedan en Venezuela y por qué?; d) Nos llegó la hora de emigrar: ¿Por qué lo hicimos? En los Resultados se señalan datos porcentuales para complementar y acentuar los hallazgos en el análisis cualitativo, piedra angular de este trabajo; Finalmente se presentan las Conclusiones y las Referencias.

MÉTODO

El método utilizado es el autobiográfico, el cual ayuda a describir en profundidad la dinámica del comportamiento humano que se concreta en la historia de vida. Bisquerra (2004) citado por Charriez (2012) diferencia la historia de vida de relato de vida, la primera se refiere a un sentido amplio en la vida de las personas mientras que el relato se circunscribe a un aspecto en particular, en un segmento reducido de la misma, narrado por el propio protagonista con el *status* de representación consciente. En este artículo se presenta un relato de vida sobre el tema de la emigración de una familia venezolana, que ocurrió en el período 2009 - 2018 narrado en primera persona, por su protagonista Miriantonieta Castro de Niño. El diario personal fue la técnica utilizada para sistematizar los datos y organizar la relación pormenorizada de los acontecimientos.

La historia y el relato de vida como método de investigación se justifican porque capta la visión subjetiva de cómo el autor y protagonista se ve a sí mismo y al mundo que lo rodea. Por tanto se espera una narración de los hechos personales ajustado a la fidelidad del contexto y de los sentimientos. Ferrarotti (2007) apunta que el aporte de las historias y relatos de vida a la investigación social se basa en expresar lo vivido dentro de las estructuras sociales y constituyen una contribución a la memoria histórica, a la comprensión del contexto. Igualmente, para Ferrarotti (2007) las historias de vida como métodos cualitativos, se legitiman como estrategias privilegiadas en la investigación social, porque: 1) el hombre no es un dato sino un proceso, que actúa creativamente en su vida cotidiana; de manera que, lo social implica historicidad; 2) el texto y el contexto tienen un sentido evocativo y re-creativo pues en la auto-percepción del sujeto se vincula lo experiencial con el ambiente contextual. De manera que, la relación texto y contexto, el individuo la realiza como parte de su proceso vivencial en tanto que es agente histórico.

También, Ferrarotti (1988) señala que el relato de vida, como parte de la historia de vida, abarca un determinado período de tiempo. Es una reflexión de lo social a partir de

un relato personal. Por ello, se sustenta en la subjetividad y experiencia de la persona, que es parte de la sociedad.

Para la construcción del relato de vida que nos concierne, se siguió la rigurosidad metodológica planteada por Charriez (2012) relacionada con tres interrogantes y que se responden seguidamente: a) ¿Por qué elegir el tema? Porque corresponde a una situación de diáspora inédita en Venezuela b) ¿Por qué investigarlo? Porque dejó consecuencias en la historia familiar de todo un país c) ¿Para qué investigarlo? Para dejarlo registrado en la memoria histórica de los venezolanos d) ¿El interés surge de una experiencia personal? Sí, porque se trata de un Relato de vida. Luego de cubrir estas preguntas, se hizo una revisión crítica de la literatura pertinente para la comprensión del objeto de estudio y la ampliación de otras aristas importantes a tomar en consideración.

En síntesis la estructura del relato de vida aquí presentado contempló tres aspectos significativos establecidos por Ferrarotti (1991):

1) Organización, 2) Desarrollo y 3) Final de la narrativa. El discurso se organiza en cinco secciones que ya han sido indicadas en la Introducción, los cuales dan cuenta del desarrollo, pues el análisis de los datos se inicia con la primera fracturación de la unidad familiar que significó la emigración progresiva de los hijos, a lo cual siguió la emigración del resto de la familia. Seguidamente se presentan las argumentaciones de los que se quedaron, luego se relatan las razones que hacían insostenible la vida de la pareja Castro-Niño y el punto coyuntural que condujo a la decisión de emigrar para finalmente cerrar con la nueva realidad.

De acuerdo con Gadamer (1977) en el texto ocurre una continua síntesis entre lo que viene del horizonte pasado y el horizonte presente. En el pasado se ubica el texto y la tradición, mientras que en el presente el intérprete, con su posibilidad de comprensión y prejuicios. De tal manera que, comprender es siempre el proceso de fusión de estos horizontes (Gadamer, 1977. p. 377). Ambos horizontes están incluidos en este relato de

vida para comprender las razones que llevaron a la familia Castro Niño a abandonar su país.

Análisis de los datos

Cuando los hijos se fueron:

Mi esposo (Carlos Luis Niño) y yo (Miriantonieta Castro de Niño) estuvimos resistiendo a emigrar por muchos años. En 2009, cuando migró nuestra primera hija, yo todavía trabajaba en la Universidad Simón Rodríguez (UNESR), me faltaba ascender a Profesor Titular y no deseaba jubilarme, aún cuando ya tenía 30 años de servicio ininterrumpido.

Yo disfrutaba mi trabajo, investigaba, enseñaba en Postgrado y asesoraba estudiantes. Compartía con colegas ideas e inquietudes; estudiaba permanentemente y compartía mis hallazgos con mis alumnos y colegas. Durante 40 años, mi esposo y yo nos habíamos preparado para una vejez tranquila, cómoda, sin depender de nuestras hijas. Ambos, anhelábamos ver crecer a los nietos y ayudar a criarlos bien; pero el destino nos había deparado otra realidad.

Una a una, nuestras hijas fueron saliendo del país para vivir en Estados Unidos de América (USA). La primera fue la hija mayor en febrero de 2009. Médico graduada en 2006. Le robaron 2 carros en menos de 8 meses: Uno en el Hospital Clínico Universitario y el otro en el Hospital de Los Magallanes en Catia, mientras hacía sus guardias nocturnas. En dos oportunidades escapó de ser secuestrada mientras hacía sus pasantías en el Ambulatorio de Santa Teresa del Tuy, antes de graduarse de Médico. Hizo su “Año Rural” en un Ambulatorio en el Barrio Isaías Medina de Petare, para cumplir con el Artículo 80 de la Ley del Ejercicio de la Medicina en Venezuela. Por tal motivo, la Alcaldía del Municipio Sucre le pagaba el 50 % de un salario mínimo. A estas condiciones laborales se agregaba que trabajar en el Ambulatorio requería valor para no dejarse intimidar por los delincuentes del Barrio.

Nuestra hija comenzó estudiando inglés en San Francisco. Luego, en la Florida revalidó su título de médico, para ingresar al postgrado de Medicina Interna, no pudiendo hacerlo por su *status* migratorio de refugiado. Fue voluntaria en el Hospital de Veteranos en Miami, adquiriendo experiencia como investigador clínico. En 2016 contrajo matrimonio con un joven cristiano norteamericano, de origen judío-alemán y tienen una niña.

La segunda fue la hija menor, en mayo de 2010. Graduada como Técnico Superior en Seguros en 2006, con experiencia de 3,5 años en Mercantil Seguros. En 2004, vino a California a perfeccionar su inglés, se enamoró de un joven cristiano, norteamericano de ascendencia mexicana. Se casaron por civil en Febrero de 2009 y tramitaron la residencia permanente. Un año después, la boda eclesiástica fue en Caracas y vinieron a vivir a California. Allí comenzó a estudiar educación musical; pero, con la llegada de sus dos niños, abandonó la profesión y se dedicó tiempo completo a su cuidado.

La tercera hija migró en octubre de 2015. Se había quedado con nosotros, por no dejarnos solos. Graduada de Licenciada en Comercio Internacional en 2008, tenía experiencia de cuatro años en Toyota Tsusho y Abstracta. Ganaba un buen sueldo, pero trabajaba muy duro, pues la mayoría de sus compañeros habían migrado y tuvo que cubrir los cargos vacantes. En septiembre de 2015, saliendo de la Estación del Metro La California, un menor la encañonó en la cara con una pistola, para robarle el celular. Ella lanzó el celular escaleras abajo, pero los gritos de la gente que amenazaba con linchar al delincuente, hizo que huyera de la Estación del Metro.

Aterrorizada, nuestra hija compró pasajes y se vino a California con su hermana. Tramitó la visa de estudiante y estudió inglés. Limpió casas y escuelas, trabajó como niñera. Se casó en 2017 con su cuñado norteamericano, un joven cristiano, a quien conoció en la boda de su hermana mayor. Con el matrimonio adquirió la residencia permanente y ahora trabaja en su área, en una compañía con alcance nacional.

En Caracas quedamos solos los dos viejos, contando con la compañía y apoyo emocional y espiritual de los miembros de la Iglesia, amigos de muchos años y vecinos, que llegaron a conformar una red de apoyo muy fuerte. Los teléfonos inteligentes se volvieron imprescindibles para mantener contacto con nuestras hijas. A través de internet, Skype y WhatsApp nos enterábamos del acontecer en el país; porque los periódicos y televisoras estaban silenciados.

La otra parte de la familia también se fue.

Mi esposo tiene cinco hermanos (dos hombres y tres mujeres); mientras que yo tengo dos hermanas. Dos de cada tres familiares han migrado a otros países. Por ejemplo, en Florida vive mí cuñada. Profesora de inglés y arte, con cinco hijos. Mi cuñado, era el Segundo hermano de mi esposo, Ingeniero Electricista graduado de la Universidad de Chicago, Illinois. Líder copeyano en el Estado Táchira. En 1989, al cambiar el partido de gobierno, perdió su cargo de Gerente en la Compañía Anónima de Administración y Fomento de Eléctrico (CADAFE). No consiguiendo empleo, la situación económica obligó a la familia a migrar a Florida. En 2004, ya jubilado, mi cuñado regresó a Venezuela donde falleció en 2006, víctima de cáncer y la escasez de medicamentos. De los cinco hijos, tres son militares, uno chef y una ama de casa. Todos se casaron y tienen ocho hijos.

En 2004, mi hermana menor y su familia vinieron a Florida; ella era Publicista y tenía su propia empresa de publicidad en Caracas. Ese año, después de una campaña publicitaria para el Ministerio de Comunicaciones y Transporte, que ameritó una importante inversión que nunca le pagaron, tuvo que darse a la quiebra y salir de Venezuela. Mi cuñado, un hábil comerciante vasco, tenía una empresa de celulares y repuestos importados. Pero, los controles aduanales y la inflación descapitalizaron el negocio, llevándolo a la quiebra nuevamente y acabando con el matrimonio.

Aquejado por una enfermedad que, lo mantuvo entre la vida y la muerte, mi cuñado decidió migrar a Islas Canarias donde vive su madre y hermano. Allá recibió tratamiento

y mejoró; iniciando un nuevo negocio. Mi hermana continua en Florida, dedicándose a la publicidad y la pintura, vende cuadros y trabaja en una clínica. Sus dos hijos culminaron el College, se casaron y tuvieron cuatro niños. Ninguno trabaja en su profesión.

De la tercera hermana de mi esposo, quien falleció en Mérida en 1969, dos de los tres hijos migraron. El hijo mayor permanece en Rubio, la segunda hija vive en Buenos Aires y el tercer hijo en Florida. El hijo mayor de mi cuñada, un talentoso periodista, era un apasionado chavista hasta que, los colectivos le expropiaron la radio comunitaria que había fundado en 1995 y mantenía con arduo trabajo por años: Radio Cania. Su decepción fue tal que se desvinculó por completo del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y el movimiento bolivariano, recuperando la amistad de la familia. Ahora trabaja en la Finca de café de la familia.

De la segunda hija de mi cuñada, el esposo, las dos hijas y sus yernos migraron. La hija mayor y su yerno lo hicieron a Buenos Aires, Argentina en 2016. La joven es Licenciada en Comunicación y Publicidad y el esposo Licenciado en Administración. En Octubre de 2017 se llevó a sus padres para Buenos Aires. La madre es Licenciada en Farmacia, fue gerente de ventas por más de 25 años en Laboratorios FARMA Latinoamérica. Su padre, un próspero comerciante, tenía una tienda de mascotas con local propio en la Victoria; pero, la inflación acabo con su capital y tuvieron que cerrar. La hija menor de mi sobrina, se fue a Suecia en 2015. Chef Pastelero egresada de la Academia de Sumito Estévez. Allá se casó con un Chef Venezolano, hijo de los dueños de la Pastelería La Crocante. Ambos se destacan por sus creaciones culinarias en el Restaurant donde trabajan en Estockholm.

El tercer hijo de mi cuñada y su familia migraron a Florida en Noviembre de 2018. Vivían en Valencia estado Carabobo, donde ocurrían los peores enfrentamientos entre el pueblo que protestaba en las calles y la Guardia Nacional Bolivariana (GNB). Cuando la empresa Good-Year cerró sus operaciones en Venezuela, los gerentes fueron encarcelados por el régimen. Allí trabajaba la esposa de mi sobrino y ante las

intimidaciones oficiales decidieron migrar a Florida. Mi sobrino es Abogado y Administrador, con Especialización en Finanzas. Trabajaba en la empresa privada y era profesor universitario. Su único hijo había comenzado estudios universitarios. Así que vinieron a USA por seis meses, donde realizaron trabajos de mantenimiento.

En Santiago de Chile vive la cuarta hermana de mi esposo con sus dos hijos y la nuera. Su hijo mayor es Ingeniero Mecánico, trabajó en HIDROCAPITAL. Casado con una abogada. Ambos salieron en 2004 del país, abrieron un negocio de papelería y fotocopiado frente a la Universidad Finis Terrae en Santiago de Chile. Su madre y hermana salieron de Venezuela en enero de 2017, buscando nuevas oportunidades, aprovechando que su hermano y cuñada estaban en Santiago.

Mi cuñada es profesora jubilada de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Licenciada en Letras con una Maestría en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Houston, Texas. La hija es Archivóloga, trabajó en Petróleos de Venezuela (PDVSA) por cuatro años y salió de la empresa en 2003, con el despido masivo que hizo Hugo Chávez. Trabajó 14 años en una empresa que organizaba archivos empresariales. Mi sobrina trabaja en sistemas de información y mi cuñada con sus hijos en la Papelería.

El hermano mayor de mi esposo falleció en 2013, víctima de la hipertensión arterial, el mal de Alzheimer y la escasez de medicamentos. Su hijo mayor migró en 2017 a Buenos Aires junto con su esposa. El Ingeniero Mecánico y su esposa Contador Público. Su madre se había quedado cuidando la casa en Valencia. Delincuentes entraron llevándose la comida, dinero y joyas. La golpiza que le dieron a la anciana le dejó un codo y la muñeca fracturados, ameritando una cirugía de emergencia. Así que en diciembre de 2018, también se fue a Buenos Aires.

¿Quiénes quedan en Venezuela y por qué?

Mi segunda hermana y la quinta hermana de mi esposo todavía permanecen en Venezuela. Mi hermana es Contador Público y Licenciada en Administración. Su

esposo, un Abogado jubilado y mi sobrino estudiante de Economía. La familia tiene una compañía de mantenimiento de equipos celulares y satelitales. Más del 50% del personal capacitado se fue a Colombia y Perú. Han tenido que contratar bachilleres sin preparación alguna, con deficiencias académicas; por tanto, ha tenido que capacitarles e instalar sofisticados sistemas de seguridad, para evitar el robo de partes y repuestos que, los empleados hurtan para reparar celulares en el Barrio. A pesar de las dificultades, el mantenimiento de equipos es un mercado pujante en este momento, en Venezuela. Para solventar la escasez, mi otra hermana, la menor, les apoya desde la Florida enviando por barco víveres, medicinas y repuestos.

La quinta hermana de mi esposo, la menor, vive en la casa materna, en Rubio, estado Táchira. Ella tuvo tres hijas: la mayor migró a Chile y las otras dos viven con ella. Mi cuñada es Licenciada en Educación, Jubilada del Ministerio de Educación. En 2001 la hija mayor migro a Chile. Arquitecta trabajaba en la Gobernación del estado Táchira y fue a Chile para estudiar una maestría y doctorado en Arquitectura Paisajística; becada por la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho; pero no regresó al país. Allá se casó y ahora, es docente en la Escuela de Arquitectura de una universidad chilena.

La segunda hija es Ingeniero Industrial, con Especialización en Recursos Humanos, es profesora universitaria. Sobreviviente de cáncer de mama, vive en Rubio junto con su esposo y tres hijos, en la casa materna que está en el centro del pueblo, a 50 metros de la Alcaldía del Municipio Junín. Una hermosa casa colonial que data de 200 años de antigüedad. Los ladrones sustrajeron equipos y muebles de su casa en una bonita urbanización de Rubio, por ello se mudaron con la mamá. Sus dos hijos mayores se van a Chile, porque la calidad de la educación universitaria en el Táchira ha bajado, como consecuencia de la cantidad de profesores que han migrado o muerto, víctimas de la carencia de medicinas.

El yerno de mi cuñada es Ingeniero Industrial también. Fue Alcalde del Municipio Junín (2013-2017), apoyado por el partido Socialcristiano COPEI. Hoy no consigue trabajo. Se dedica a administrar la Finca de café de la familia. Un cultivo que dejo de ser

rentable, porque los productores son obligados a vender el café al precio que fija el Fondo Nacional del Café (FONCAFE) y el Estado aumenta el salario mínimo varias veces en el año, sobrepasando los ingresos por la venta del café. Así que, la familia decidió abandonar los cafetales sembrados por cuatro generaciones, para alquilar parcelas de cultivos de hortalizas, satisfacer las necesidades de la familia y asegurar ingresos rápidos.

En Rubio el tema del racionamiento de luz y agua data desde 1995. Para solucionar el problema construyeron un tanque subterráneo de 50 mil litros con una bomba hidroneumática y compraron un generador de luz a gasolina. El tema de la gasolina también data de los años 90, por el histórico contrabando de gasolina hacia Colombia, que ocurre con la anuencia de las autoridades de ambos países. Sin embargo, en los últimos 10 años se ha ido incrementando por la impunidad de las mafias y la Guardia Nacional Bolivariana (GNB). Mi cuñada y su yerno gastan hasta dos días y dos noches, haciendo la línea que espera abastecer los autos de gasolina.

Tampoco hay gas en el pueblo. Rubio solía tener gas en bombonas, pero las compañías de gas pasaron a mano de Cooperativas. Para obtener gas tenían que sobornar al vendedor y el camionero. Así que, construyeron un fogón para cocinar en el patio de la casa, con la leña que traen de la finca. Ese fogón ha sido su salvación.

La carretera de San Cristóbal-Rubio es intransitable por causa de la lluvia y la falta de mantenimiento. La vía alterna fue destruida por las crecidas del río Quinimarí. La Gobernación del Táchira tampoco tiene presupuesto para recuperar esas vías. Usan carros de doble tracción para transitar por caminos de tierra, atravesando potreros de fincas abandonadas. Pero, mi cuñada se niega a abandonar su casa y la finca. Su esposo murió de un infarto por falta de tratamiento para la hipertensión arterial. De manera que, su único apoyo es el yerno.

La hija menor de mi cuñada es Licenciada en Administración, mención Mercadeo. Trabaja en un Hipermercado de San Cristóbal. Se mudó a San Cristóbal porque la

carretera Rubio-San Cristóbal está intransitable. Han enfrentado continuas amenazas de saqueo, colocando a los empleados en riesgo importante y frecuente. Pero, el acceso a los alimentos para su familia, mantienen a mi sobrina en la empresa; de lo contrario, también se habría ido para Chile con su hermana mayor. Cuando puede, pasa la frontera con Colombia, por los caminos verdes cruzando el río, para comprar alimentos con los dólares que su hermana mayor les mandan de Chile. Un viaje lleno de peligros por las violaciones y secuestros, en una zona controlada por los colectivos.

Nos llegó la hora de emigrar: ¿Por qué lo hicimos?

Cuando nos quedamos solos en Venezuela, los ingresos no alcanzaban para suplir las necesidades básicas. Cada mes, las hijas mandaban una caja con alimentos no perecederos. Vivíamos endeudados con las tarjetas de crédito; hasta que los comercios solo aceptaron tarjetas de débito o efectivo. El dinero circulante comenzó a escasear, los cajeros automáticos apenas dispensaban 2 mil Bolívares, que no alcanzaban para hacer las compras. Nuestra capacidad de ahorro desapareció por completo.

Los precios aumentaban de la mañana a la tarde. La escasez de productos en los estantes de los supermercados era impresionante. Por primera vez en mi vida experimente el terror del hambre y la angustia de no conseguir para comer. La joven que me ayudaba con la limpieza de la casa, conseguía algunos productos en el mercado negro, a precio de dólar. Pero los precios eran impagables.

En 2017, una pareja de clase media como nosotros: Una Profesora Titular a dedicación exclusiva, con 37 años de servicio en la UNESR y 28 años de estudio, y mi esposo, un ingeniero electricista jubilado de la Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela (CANTV), egresado de Oklahoma University, con 38 años de experiencia, no podíamos suplir nuestras necesidades.

En 2000, el sueldo con que se jubiló mi esposo era razonable. Pero con la devaluación de la moneda en 2008 y la inflación, la jubilación llegó a ser menor que el

salario mínimo. Junto con la pensión del Seguro Social Obligatorio (SSO) mi esposo apenas ganaba 2 salarios mínimos. CANTV no actualizaba periódicamente los montos de las jubilaciones. Los sindicatos otrora muy activos en CANTV, habían sido neutralizados por los sindicatos oficialistas, quedando los jubilados desamparados. Como Profesor Titular a dedicación exclusiva, yo devengaba 4,5 salarios mínimos, equivalentes a 4 dólares mensuales. Durante el año los ingresos podían ser hasta de 18 sueldos considerando el bono vacacional y el bono navideño.

Para tener una idea del impacto de la inflación sobre el ingreso familiar, a mediados de 2017, según el Centro de Documentación y Análisis Social de la Federación Venezolana de Maestros (CENDAS-FVM, 2017), la Canasta Básica Familiar (CBF) había llegado a Bs. 2.043.083,39 lo que correspondía a 1,5 salarios mínimos diarios. De manera que, nuestros ingresos mensuales solo alcanzaban para 5 días. ¿Cómo nos afectó esa situación? De muchas maneras.

Tuvimos los carros parados por falta de repuestos por más de cuatro meses. Buscamos en ventas de repuestos en Caracas, Maracay y Valencia, con la ayuda de amigos y familiares. Luego, recurrimos a las ventas de repuestos usados. Un amigo mecánico reparó los carros en el garaje de la casa y cambió el aceite y los filtros de los carros, que habíamos estado comprando durante un año. Cuando se dañaron los aires acondicionados de los carros, no pudimos repararlos porque no encontramos gas para recargarlos.

Ya no nos atrevimos a viajar a los Andes para visitar a la familia, como solíamos ir en Navidades, Semana Santa y vacaciones de Agosto. Porque si el carro se dañaba en la carretera teníamos que abandonarlo y los ladrones lo podían robar para venderlo por partes. El último viaje, lo hicimos pernoctando en Acarigua porque las carreteras eran tan malas que, un viaje de 12 horas se transformó en un recorrido de 20 horas. Así que el riesgo era muy alto.

Los asaltos a los viajeros en el camino se volvieron comunes. La GNB quitaba los alimentos que llevaban los pasajeros para sus vacaciones. Cuando no, eran los asaltantes de carreteras. Una pareja de ancianos italianos fueron secuestrados y asesinados cuando viajaban hacia Acarigua. Una artista venezolana famosa, muy querida, fue asesinada junto a su pareja, frente a su hijita, cuando los obligaron a detenerse en la Autopista Puerto Cabello-Valencia, usando clavos y tachuelas. Así que, una pareja de ancianos como nosotros, viajando solos en un carro, éramos elegibles de robo, asesinato o secuestro. De tal manera que, decidimos no volver a viajar desde el 2011.

En el tema de la salud, ya no pudimos pagar la consulta con nuestros médicos, que nos atendieron por más de 15 años en la Clínica Ávila y Santa Sofía. En septiembre de 2014 me dio Chicungunya. Así que tuve que recurrir a DEPAIS, el servicio administrado de salud de la UNESR para acudir a una de las instituciones contratadas.

Fui a la "Clínica Integral Louis Braille" en la Av. Victoria de Caracas. Cuando llegamos, vimos una calle llena de huecos y basura, paredes arruinadas y descoloridas, manchadas y sucias. Mi primera reacción fue salir corriendo; pero, recordé que mis compañeros estaban muy satisfechos con la atención. Así que, después de vencer la primera impresión, entramos a una Clínica modesta, con gente agradable y servicial, que se esforzaron por atenderme bien.

En dos oportunidades acudí de emergencia, me vio una Especialista, Jefe del Servicio de Neumonología en el Hospital El Algodonal. La Doctora descubrió que mis bronquios estaban inflamados por causa de los gases lacrimógenos de las manifestaciones en Chacao, en donde solía trabajar. Nunca llegue a saber con certeza si había tenido Chicungunya, porque no había reactivos para realizar la Serología. Los síntomas coincidían y sobre esa base aceptamos que fue por causa de la epidemia de Chicungunya que se había expandido por todo el país.

En 2014 en Venezuela tuvimos muchas protestas por las condiciones de vida. Esas manifestaciones fueron disueltas por la Policía Nacional Bolivariana (PNB) y la GNB usando bombas lacrimógenas. En Chacao donde trabajaba, las batallas campales ocurrían por las noches; pero en las mañanas cuando íbamos a trabajar, el ambiente en las oficinas estaba impregnado de gases. El aire acondicionado no filtraba las toxinas que seguían flotando en el aire. Como resultado desarrollé asma.

Las manifestaciones eran multitudinarias. La situación en las calles era muy tensa por la violencia. Pero, el personal del Decanato tenía que asistir a sus labores. Los brotes de violencia eran inesperados. La inseguridad era muy alta. Los robos de carteras, relojes y celulares se popularizaron. Muchas veces, las autoridades nos obligaban a salir del trabajo al mediodía por las manifestaciones de calle.

Como consecuencia de la escasez de medicamentos y suministros, muchos familiares fallecieron: En 2006 falleció mi cuñado de cáncer en el colon al no poder recibir el tratamiento adecuado. En 2015, mi sobrino sufrió una ruptura en la vesícula e hizo una septicemia que le quitó la vida. Estuvo esperando por quirófano más de una semana y no lo pudieron intervenir en el Hospital General de Maracay. En 2016, mi concuñado falleció de un infarto por no conseguir el tratamiento para la hipertensión arterial. A veces compraba una caja de 12 pastillas por 45 dólares en Colombia. Después de 3 meses sin tratamiento, un infarto fulminante acabo con su vida. En 2017, dos hermanas que eran mis vecinas fallecieron, con 6 meses de diferencia, por un accidente cerebro-vascular (ACV), y en el segundo semestre de 2018, cinco colegas fallecieron por la misma causa.

En 2017, los manifestantes colocaban barricadas en las calles, que obligaban a salir como ratones asustados. Diariamente, recorríamos un promedio de cinco supermercados y cinco farmacias en procura de alimentos y medicinas, con poco éxito; mirando qué productos encontrábamos y si lo podíamos pagar.

En la oficina teníamos un Chat que informaba sobre la llegada de productos en negocios de Chacao. Al llegar el mensaje, la gente salía corriendo del puesto de trabajo; pero, al arribar al lugar se había acabado la mercancía. Todos los días la gente salía despavorida de la oficina buscando comida. Llegaban tarde o faltaban el día que, según el último número de la cédula, podían comprar en el supermercado.

En el Decanato creamos una cooperativa para ubicar alimentos. Hicimos un taller sobre Agricultura Urbana, donde aprendimos a preparar el compost con los desechos de la cocina y cómo cultivar vegetales y frutas. De esta manera, suplíamos las necesidades de algunos alimentos y reciclábamos la basura de la cocina, que pocas veces era recogida por el camión de la basura.

Comenzamos a reciclar. En la oficina no teníamos papel para imprimir. Así que, 30 tesis que había guardado en mi Biblioteca, las usamos para reunir 25 resmas de papel para suplir las necesidades de papel de varios departamentos.

Mi esposo y yo vivíamos encerrados, en toque de queda autoimpuesto. A partir de las 5:30 pm no saliamos a la calle por la inseguridad. No visitábamos los Centros Comerciales, donde solíamos ir a comer con nuestras hijas, por temor al robo de la batería o los cauchos del carro. En dos oportunidades trataron de robar nuestros carros frente al templo de la iglesia en La Urbina, a plena luz del día.

Visitar a mi hermana en Los Naranjos, el día Domingo, era una aventura. Esquivábamos las barricadas montando el carro por aceras. Circulando en sentido contrario, por las Avenidas. Rescatamos amigos, con quienes nos reuníamos los lunes para orar y estudiar la Biblia. Las fogatas en la avenida generaban humo sofocante frente a sus edificios. Entonces, burlando las barricadas los buscábamos para traerlos a casa donde estaban dos días, hasta que las fogatas se apagaban y limpiaban la avenida, permitiendo el paso de los vehículos.

El chat de la urbanización se volvió un medio informativo importante, para saber donde estaban las barricadas, quien estaba vendiendo arroz, azúcar, leche, jabón de tocador y jabón de lavar ropa. No volvimos a comprar en los Supermercados. Las largas líneas de personas que procuraban comprar productos regulados creaban un clima conflictivo. La gente corría sin control alguno para procurar los productos. Negociaban con quienes no les tocaba el turno por la cédula de identidad, a cambio de un paquete de pasta o arroz.

Un domingo en la Iglesia, se desmayó un niño que venía del barrio. Solamente había comido una sopa de plátanos en el almuerzo del día anterior. A partir de entonces, en la Iglesia decidimos preparar una sopa para repartirla al terminar el servicio dominical. Los viernes íbamos a un mercadito que los Andinos levantaban en la calle, con vegetales y verduras que traían desde La Grita, en el estado Táchira. Conseguíamos panela para endulzar nuestras bebidas, toda clase de granos y pan andino. El sábado, en otro mercadito en la Urbina, conseguíamos costillas con hueso, rabo de res o pollo para preparar la sopa del domingo. Nosotros gastábamos la mayor parte de nuestros salarios para comprar los ingredientes de la sopa.

Los niños del barrio empezaron a venir a la iglesia y también sus padres, inicialmente atraídos por la sopa, después por el mensaje del Evangelio. Otros niños se fueron a vivir con los abuelos en otros estados, pues sus padres habían migrado a Colombia para trabajar.

Nosotros dejamos de comer galletas, pan de trigo, arepas de maíz, margarina, mermelada, queso, jamón, mayonesa, salsa de tomate y mostaza. Comíamos arepas de yuca, o avena con zanahoria. Comíamos mucha fruta y acompañábamos las arepitas con queso blanco duro rayado. La carne la reservábamos para los fines de semana. Mi esposo y yo perdimos 10 Kg cada uno. No pasábamos hambre, solo que no comíamos carbohidratos y azúcares.

En el Marqués el agua llegaba el fin de semana, desde hacía más de 15 años. El agua era turbia, olía mal y teñía de marrón la ropa blanca. Mi primo que era químico, analizó el agua y confirmó que no era apta para el consumo humano. No había químicos para potabilizar el agua. Por eso, compramos una olla de 25 litros para hervir el agua filtrada. Eso nos salvo de diarreas; pero, no de infecciones de hongos en la piel, erupciones y conjuntivitis, por causa del agua con que nos bañábamos. No había jabón de baño ni de lavar ropa. Nos bañábamos con *shampoo*, jabón de lavar platos y jabón artesanal que fabricaba una vecina a partir de grasa de la cocina mezclándolo con lejía. Como desodorante usábamos Bicarbonato de Sodio.

Los precios subían increíblemente. Las pólizas de seguros de automóviles pasaron de 1.700 a 45 mil Bolívares y al siguiente año a 1.250.000 Bs. La TV por cable y el internet, el condominio incrementaron sus precios hasta en un 10.000 %. Retiramos el internet y dejamos solamente el servicio de TV por cable.

Al llegar la noche, solo encendíamos el bombillo del ambiente donde estábamos. Nunca más colocamos luces, ni arbolito de Navidad. La secadora se dañó y no encontramos repuestos para repararla; así que la ropa se secaba al sol. La lavadora se dañó y lavamos la ropa cambiando los ciclos manualmente. Cuando se dañó la nevera, tuvimos que esperar dos meses hasta que compramos una usada. Reparar las goteras del techo de la casa nos obligó a usar todo el fondo de la Caja de Ahorros ahorrado durante 38 años de servicio en la Universidad y el bono vacacional que equivalía a 13,5 salarios mínimos.

En Marzo de 2017 tuve dolencias en dos molares. Llegar al Consultorio del Odontólogo en Bello Monte era una odisea, por los gases lacrimógenos que lanzaba la PNB y la GNB a los manifestantes en la Autopista Francisco Fajardo. Tuve una infección dental y no pude conseguir antibióticos para tratarla. Mientras tanto, sufría un fuerte dolor en la cara. Mi hija médico se preocupó mucho, porque una infección dental puede afectar el cerebro y el corazón. Así que las hijas enviaron los pasajes y nos vinimos a California para atender mi problema dental, pensando que íbamos a regresar

en tres meses; por ello trajimos dos valijas. Todo quedó atrás. El miedo a que la infección dental se expandiera hacia el corazón o hacia el cerebro, nos hizo tomar la decisión de salir de Venezuela.

En EEUU nuestras posesiones están en 2 maletas. Vivimos en un cuarto similar a un camarote de barco. Mientras tramitamos la "Residencia Permanente", no tuvimos seguro médico y dependimos de la bondad de nuestras hijas. Por la Misericordia de Dios no padecemos enfermedades que ameriten atención médica y tratamiento prolongado costoso. Todo quedó atrás y hoy somos *homeless*, aprendiendo un nuevo idioma, conociendo una cultura diversa de inmigrantes. Dependemos de la caridad mientras regularizamos nuestro estatus migratorio. No trabajamos, por tanto no tenemos ingresos fijos, solamente lo que envían las hijas. No es fácil; pero nada falta.

RESULTADOS

El panorama descrito muestra una complejidad de factores, interrelaciones y consecuencias. ¿Cuáles son las razones que obligan a una familia a emigrar? ¿Cuántos permanecen en Venezuela y por qué? De la familia, que incluye hijas, hermanos, hermanas, sobrinos y nietos se cuentan un total de 102 personas, de las cuales solo 30 (28 %) permanecen en Venezuela. Las otras 72 personas (67 %) viven en Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, México, USA, Canarias, España, Francia y Suecia.

De los 30 familiares que quedan en Venezuela, son: 8 estudiantes, 2 comerciantes y 1 ama de casa. 19 profesionales universitarios: Abogados y Administradores; Ingenieros, Médicos, Profesores Universitarios y Periodistas. De los 72 que migraron son: 20 estudiantes (27,78%) de los cuales 16 nacieron en USA. 4 amas de casa y 5 comerciantes, 43 profesionales universitarios (59,72%): Abogados y Administradores, Arquitectos e Ingenieros; Informáticos y Archivólogos; Médicos, Farmaceutas y Bioanalistas; Profesores Universitarios; Artistas, Músicos y Chef.

Las razones para emigrar en la familia se vinculan con el deterioro de la calidad de vida en Venezuela. La falta de medicinas e insumos pone en peligro la vida de las personas. 7 familiares (6,48%) murieron víctimas de la falta de medicinas. La escasez de repuestos y partes, limita la movilidad de los venezolanos. Obliga a estacionar los autos por mucho tiempo hasta que se consiguen los repuestos y mecánicos para repararlos. El sistema de transporte está sobre-congestionado. Cientos de autobuses están parados por falta de repuestos. El tren del Metro carece de la capacidad para transportar el gran volumen de pasajeros.

Las comodidades de los electrodomésticos han desaparecido, por la falta de repuestos y no poderlos reparar. Tampoco se pueden comprar nuevos porque los precios son muy altos. La inflación y la escasez de dinero circulante han disminuido la capacidad de compra. Las familias reciben ayuda desde el extranjero para poder subsistir. De las tres familias nuestras que tenían negocios prósperos, dos cerraron y salieron del país. Los que se han quedado han aprendido la cultura del ahorro y el reciclaje.

La población vive un toque de queda autoimpuesto, a partir de las 5:30 pm. La violencia y la impunidad han reducido la vida social, obligando a las personas a encerrarse. No se frecuentan los centros comerciales, no se visitan amigos ni familiares. No hay reuniones ni festejos. Tampoco, viajes de turismo o visitas a familiares en vacaciones. Es evidente la falta de control sobre el hampa de los órganos de seguridad y justicia. Son muy altas las probabilidades de robo, secuestro o violaciones.

La cadena formal de comercialización de alimentos está siendo sustituida por el comercio informal, sin control sanitario ni de precios. La agricultura urbana de subsistencia se está popularizando. El agua no apta para el consumo humano afecta la salud de las familias y las fallas de luz la preservación de alimentos.

Enfermedades erradicadas en décadas anteriores han comenzado a aparecer por la falta de vacunas. Los hospitales no pueden atender pacientes por la carencia de

medicinas e insumos. El personal de salud ha migrado a otros países o simplemente se han retirado porque no alcanzan los sueldos para pagar pasajes y alimentación.

En materia de comunicación, los chats son redes de solidaridad, creadas en iglesias, vecindarios y urbanizaciones. Agilizan la ubicación de productos, refuerzan la seguridad en edificios y urbanizaciones; creando lazos de amistad cercanos entre vecinos que, ayudan a mantener la salud emocional, sobre todo en adultos mayores que viven solos.

El número de horas laborales ha disminuido porque las personas emplean la mayor parte del tiempo ubicando alimentos. Mucho personal ha renunciado porque no pueden pagar pasajes y alimentación con el sueldo que devengan. Además, más de la mitad del personal capacitado ha migrado, perdiéndose el acervo cognitivo que mantenía a las organizaciones funcionando con efectividad. Como consecuencia, la falta de conocimientos y destrezas ocurre la improvisación que producen pérdidas importantes de equipos y operatividad, deterioro en la calidad de los servicios y en muchas ocasiones en cierre de empresas.

En nuestra familia dos tercios (67 %) migraron buscando mejores condiciones de vida. Sin embargo, los profesionales universitarios que migraron no ejercen su profesión. Se dedican a labores de mantenimiento y cuidado: lavan platos, limpian casas, cuidan niños. De esta manera, obtienen ingresos que les permite satisfacer sus necesidades y enviar remesas a familiares en Venezuela.

El tercio de familiares que quedaron en el país tienen acceso privilegiado a los alimentos, porque algún familiar trabaja en un Supermercado o pueden cruzar la frontera para adquirirlos en Colombia. También, tienen acceso a dólares porque realizan mantenimiento a equipos de compañías telefónicas y TV por cable o porque reciben remesas de dinero desde el exterior. También, quieren mantener sus propiedades, en algunos casos, propiedades que han pertenecido a cuatro generaciones de la familia. Finalmente, no desean enfrentar la inseguridad que produce

una nueva cultura, un lenguaje diferente, nuevas relaciones sociales y pérdida del status profesional.

Desde el punto de vista psicosocial, el migrante se desdobla: su pensamiento está en Venezuela y en el país donde vive. Sufre de impotencia, por la grave crisis que padece la familia y puede ayudar muy poco. También, experimenta el desarraigo porque pierde las relaciones sociales vitales con la familia y los amigos, los contactos con el médico personal, el odontólogo, el mecánico, el abogado. De tal manera que, experimenta una crisis de adaptación al tener que aprender un nuevo idioma, ajustarse a una cultura dominante mayor y crear nuevas relaciones sociales desde otras reglas de juego. Quiere regresar al país y rescatar todo lo que dejó atrás. Mientras tanto, sin darse cuenta, va echando raíces en el lugar

CONCLUSIONES

- La migración es un fenómeno complejo que afecta al país y la familia venezolana. El país se ha descapitalizado de su talento humano, tan necesario para el desarrollo de la sociedad en todos sus ámbitos. Ha perdido su acervo cognitivo. Pero, también ha desmembrado a las familias.

- Las fallas en los servicios, en las organizaciones de salud y educación, y en la industria alimenticia, de transporte, farmacéutica y petrolera, son la consecuencia natural de la falta de personal profesional capacitado que migró. Muchas empresas han cerrado, por la descapitalización que ocasiona la inflación, la carencia de talento humano, insumos y equipos. Los servicios son precarios por la falta de mantenimiento, todo lo cual hace insostenible la vida familiar.

- En la familia se han roto las relaciones, al vivir tan alejados unos de los otros; al estar expuestos a otras culturas que absorben el gentilicio venezolano y las costumbres familiares. Además, cambia la manera cómo se construye el Yo: El venezolano tiende a la familia extendida y matricentrada, es grupal y funciona a través de las redes de

relaciones de amigos y familiares. Por el contrario, en esos países la familia es nuclear y centrada en la figura paterna, y la gente es competitiva, individualista e independiente.

- Los emigrantes comienzan de cero: no cuentan con una familia cercana, no hay amigos, ni contactos. Los grados y títulos universitarios no son reconocidos. Por tanto, los profesionales universitarios tienen que trabajar en cuidado de niños o ancianos, en mantenimiento o construcción, mientras conocen la cultura y establecen contactos.

- Los emigrantes trabajan duro para obtener ingresos, pero también progresan. Aquellos que migraron recientemente, guardan la esperanza de regresar pronto para recuperar lo perdido, trabajar y progresar. Los que tienen más tiempo viviendo fuera del país, solo desean regresar por períodos cortos de tiempo, para hacer turismo o visitar la familia.

- Venezuela vive un exterminio o genocidio: cientos de pacientes fallecen por falta de insumos y medicamentos, por falta de luz, agua y alimentos. Otros fallecen a manos del hampa común, en cárceles o a manos de las fuerzas de seguridad del Estado, en manifestaciones de protesta por el deterioro de la calidad de vida. Mientras que la mayoría padece desnutrición.

- Todo lo cual, junto a la carencia de alimentos, medicinas y repuestos configura una situación de guerra civil de bajo impacto, que motiva a los venezolanos a desarrollar diversas estrategias de sobrevivencia: recepción de remesas de dinero, alimentos, medicinas y repuestos desde el exterior, el reciclaje, el cultivo urbano, el toque de queda nocturno autoimpuesto, las redes sociales de solidaridad en los vecindarios e iglesias y la compra de equipos y repuestos usados. En casos extremos, migran a otros países buscando evitar las condiciones que atentan en contra de la vida. Buscando un futuro menos incierto y mejores condiciones de vida.

REFERENCIAS

Arjona Garrido A. y Checa Olmos J.C. (1998) *Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social*. **Gazeta de Antropología**, 1998, 14, artículo 10. Documento en Línea. Disponible en: http://hdl.handle.net/10481/7548 (Consultado: 2018, Diciembre, 5)

Centro de Documentación y Análisis Social de la Federación Venezolana de Maestros (CENDAS-FVM), *Canasta Básica sobre los Dos Millones de Bolívares*. **Diario Panorama.** Documento en Línea. Disponible en https://www.panorama.com.ve/politicayeconomia/Cendas-Canasta-basica-sobre-los-2-millones-de-bolivares-20170816-0023.html (Consulta: Diciembre, 5, 2018)

Charriez, M .(2012). *Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa*. **Revista Griot** Vol. 5 N° 1

Ferrarotti, F. (2007). *Las historias de vida como método. Convergencia.* **Revista de Ciencias Sociales,** vol. 14, núm. 44, mayo-agosto, 2007, pp. 15-40. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México

Ferrarotti, F. (1988). *Historia oral e historias de vida. Biografía y Ciencias Sociales en Flacso,* **Cuadernos de Ciencias Sociales**, N° 10. San José, Costa Rica, 1988. Original 1983

Ferrarotti, F. (1991). *La historia y lo cotidiano*. **Homo Sociológicus** 48, Barcelona: Ediciones Península

Gadamer H.G. (1977). **Verdad y Método**. Salamanca: Edit. Sígueme